



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE

Secretaría Académica

Mensaje a la Comunidad Universitaria en el inicio de la Cuaresma para el Miércoles de Ceniza: “Educar para la conversión”

Santa Fe, 01 de marzo de 2017.-

Estimada Comunidad:

El inicio de este tiempo litúrgico fuerte para los cristianos es la oportunidad para vincular el testimonio de nuestra tarea educativa con las condiciones esenciales que nos justifican como obra educativa.

El Evangelio de la fecha nos llama a no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos (cfr.Mt.6,1-6.16-18) entendiendo la expresión como hacer aquello que es debido a Dios pero conforme a quien va dirigido, porque es quien lo legitima. Limosna, oración y ayuno siempre tiene una dirección ordenada hacia el cambio a partir de la entrega, el ofrecimiento y la contención.

Estas actitudes fundamentales de la Cuaresma nos llaman a practicarlas para vivir, no para cumplir, dándole un sentido que tenga el poder de transformar aquello que sabemos que nos está impidiendo alcanzar esa plenitud como decisión de no dejarse vencer y de atravesar las dificultades para hacer de esa misma elección ya todo un testimonio de vida.

Se trata de cuarenta días de preparación para una misión, de alcanzar el extremo para legitimar la entrega en ese punto más difícil de la experiencia y de encontrarse en esa vivencia con los nudos que nos sujetan: aquello de vivir solo de satisfacciones inmediatas, de tentar a Dios escondidas en nuestras autosuficiencias y el de vivir de la idolatría de las cosas, las personas y las situaciones como recursos que tienen un poder en sí mismo para ser felices (cfr.Lc.4, 1-12).

La Universidad puede ser presentada como una nueva Cuaresma, como un tiempo de preparación y forja que suscite en nuestras chicas y muchachos el compromiso por ellos mismos, por una decisión que puede ser difícil, pero que será suya y que significará sus vidas y la de los demás. Se tratará de una Cuaresma que nos permita adentrarnos a sus propios desiertos y descubrir estos tres escenarios que son comunes a toda experiencia humana y que tenemos la oportunidad de estar tan cerca para acompañarlos.

Y esto es todo un cambio, y eso supone toda una “conversión”, pero que se quedaría a mitad de camino si no la mantuviéramos adherida a la realidad completa de la persona humana.

No podemos cambiar con acopios, apropiaciones acumulativas, cargas de tantas cosas que no nos permiten la libertad de los hijos, aquella que está atenta a lo que Dios quiere de nosotros, no las cosas, no las relaciones, no las situaciones, no los miedos, no las historias, en fin, tantas idolatrías que nos encierran en aferrarnos a un estado de vida



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE

Secretaría Académica

detenido, empobrecido, incapaz de nada porque siempre la excusa y el privilegio de “aquello otro” que es más urgente, más imprescindible.

La oración es comunicación honesta de nuestras necesidades y es actitud de ofrenda al Señor de todas las cosas, pero que se hace genuina cuando es incondicional, cuando se hace capaz de vencer el miedo a entregarlo todo a Dios, de pedirle la fuerza para atravesar su decisión, y la gracia de comprender quiénes somos realmente delante de El. Contenerse es templarse, hacerse capaz frente a uno mismo de ejercitar la libertad como hábito de despojo, de desprendimiento, de tener al bien mayor como más fuerte que el bienestar, la comodidad, o esas pequeñas certezas y seguridades que siempre nos tienen bien parados en las estrategias sociales. Contenerse no es negarse, es aceptarse con plenitud porque somos capaces de mucho más que de aquello que nos privamos. Se trata de ser fieles a una decisión, de encontrarse con esa pequeña fidelidad que tiene la fuerza tan extraordinaria de ser escuela de fidelidades mayores (cfr.Lc.16, 10).

Que este tiempo sea provechoso, de fruto bueno y abundante en cada uno.-

Abog.Esp.José Ignacio Mendoza
Secretario Académico del Rectorado